

Irán alberga la mayor población judía de Oriente Medio, fuera de Israel. En el siglo XX, pasaron de ser una comunidad marginada a prominente, con claras repercusiones en la vida cotidiana.

Lior B. Sternfeld es profesor titular de Historia y Estudios Judíos en la Universidad Estatal de Pensilvania y autor de *Between Iran and Zion: Jewish Histories of Twentieth-Century Iran* (Stanford University Press, 2018).

LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN IRÁN

La segunda mitad del siglo XX trajo una transformación sin precedentes para los judíos de Irán. En cinco décadas, pasaron de estar en los márgenes de la sociedad iraní a formar parte del núcleo del proyecto de construcción nacional del Mohammad Reza Shah. Después, tras la Revolución de 1979, fueron marginados de otras formas. Este ensayo examina las respuestas judías a las convulsiones en el contexto iraní.

En 1941, el Comité Judío Estadounidense de Distribución Conjunta (JDC) llegó a Irán para ayudar con la llegada de muchos miles de refugiados polacos que habían sido deportados de Polonia a gulags y campos de trabajo en Siberia y Asia Central tras la aplicación del pacto Ribbentrop-Molotov y que, tras la invasión nazi de la Unión Soviética, se les concedió la amnistía (ver *Between Iran and Zion: Jewish Histories of Twentieth Century Iran*; "Poland is not lost while we still live: the making of Polish Iran 1941-1945"). A su llegada, encuestaron a la población judía de Irán y descubrieron que el 10% pertenecía a las élites acomodadas del país, el 10% a la clase media urbana y el 80% a las clases bajas, empobrecidas, que vivían en la periferia social y geográfica. Sin embargo, los acontecimientos en Irán que condujeron a la ocupación anglosoviética y a la llegada de los refugiados polacos incluyeron otra agitación política que remodeló Irán. Los giros en la dinámica bélica a partir del verano de 1941 hicieron necesario el control aliado sobre el corredor iraní desde el golfo Pérsico hasta el mar Caspio. En agosto de 1941, Reza Shah (padre de Mohammad Reza Pahlavi) se negó a romper la neutralidad de Irán en la Segunda Guerra Mundial y a unirse

al esfuerzo bélico contra la Alemania nazi. Esta negativa provocó el ataque anglosoviético que desembocó en la abdicación forzada de Reza Shah, la ocupación de Irán hasta el final de la guerra, el reasentamiento de cientos de miles de refugiados polacos (unos 20.000 de ellos judíos) y el ascenso de Mohammad Reza Pahlavi como nuevo sah.

La primera década del gobierno de Mohammad Reza Shah marcó el comienzo de una extraña estructura democrática, muy diferente a la de su padre. Aunque el país estaba bajo ocupación, el sistema político podía funcionar con ciertas limitaciones, pero con mayor libertad que hasta entonces. Partidos que representaban a todas las ideologías políticas, desde la derecha pronazi hasta el Partido Comunista Tudeh a la izquierda, aparecieron por primera vez como actores legítimos. El Partido Tudeh fue el que se posicionó como el defensor de las minorías frente a la xenofobia, el partido de los pobres y las clases trabajadoras. Era el único que permitía a los no musulmanes afiliarse como miembros de pleno derecho. Estos eran algunos de los atractivos que empujaron a muchos judíos urbanos a afiliarse al partido. El hecho de que fuera la voz más clara y fuerte contra el nazismo también ayudó.

A lo largo de la década de 1940, el partido también se convirtió, posiblemente, en el más popular de Irán. No hay razón para pensar que los judíos tuvieran preferencias distintas a las de la mayoría de los iraníes. Probablemente también ayudó que en 1948 el partido apoyara el plan de partición de Palestina y la creación de Israel (con conexión directa o indirecta con el reconoci-



Judíos rezando en la Gran Sinagoga en Teherán a principios del siglo XX./CULTURE CLUB/GETTY IMAGES

miento de la URSS). El mapa político no cambió hasta 1953, tras el golpe de la CIA/MI6 contra el primer ministro elegido democráticamente, Mohammad Mosaddeq. Mohammad Reza Shah dismanteló cualquier rasgo democrático del sistema e introdujo nuevos métodos de gobierno, que incluían un cambio gradual hacia un sistema de partido único, una policía secreta fuerte y poderosa, una intensa censura y un rápido proyecto de modernización económica e industrial denominado la Revolución Blanca.

Irán vivió una transformación radical en ese periodo. Y también la población judía. A principios de la década de 1970 podemos hablar de una población judía muy integrada, sobrerrepresentada en muchos ámbitos, que en su mayoría abandonó los barrios judíos y se trasladó a los barrios de clase alta de Teherán y otras ciudades (unos 60.000 de los 100.000 vivían en Teherán). En 1977, el 80% de ellos eran de clase media y media-alta. No es de extrañar, pues, que en ese momento sus reivindicaciones fueran similares a las de sus

A principios de la década de 1970, gran parte de la población judía se trasladó a los barrios de clase alta de Teherán, donde conoció el movimiento de oposición que se estaba gestando

compatriotas no judíos. Desde principios de la década de 1970, el movimiento de oposición empezó a gestarse y a articular sus objetivos. Los judíos iraníes que eran miembros activos de la sociedad conocieron el movimiento y pudieron identificarse con muchos de los mensajes que surgían de él. La aspiración de acabar con el régimen autoritario, democratizar el país, dismantelar la SAVAK (Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional) e invertir los recursos (que eran muy elevados en la década de 1970 debido a los altos precios del

Con el triunfo de la revolución de 1979, los dirigentes judíos (y la comunidad) soñaron con una mayor participación en la sociedad y la política, mientras el país intentaba encontrar su camino y construirse a sí mismo

petróleo a nivel mundial) en mejorar las condiciones de vida de las clases más pobres. En 1977 ya era un movimiento revolucionario en toda regla que deseaba establecer una República Iraní.

En 1978 se celebraron elecciones al liderazgo de la comunidad judía. La competición estuvo marcada por las diferencias generacionales. Los antiguos dirigentes se identificaban con el sah y atribuían el avance del estatus de la comunidad a la gracia del sah (no era falso, aunque hay más que eso). Eran muy sionistas y apreciaban y apoyaban la relación especial de Irán con Israel. Los nuevos aspirantes eran un grupo de activistas más jóvenes. Llegaron a la mayoría de edad durante el rápido proceso de movilidad ascendente que experimentaron los judíos. Eran licenciados universitarios, asistieron a las mismas reuniones y clubes que sus amigos no judíos, participaron activamente en los círculos clandestinos ilegales de Tudeh y algunos de ellos cumplieron condena en prisión por su activismo político. A mediados de la década de 1970 fundaron la Asociación de Intelectuales Judíos Iraníes (AJII; *Jame'eh-ye rawsahnfikeran kalimi Iran*), que se alineó con el movimiento nacional de protesta. Su mensaje resonó entre muchos de los más jóvenes, y si intentamos pensar en una respuesta judía a la agitación política, éste puede ser un ejemplo útil. La AJII ganó las elecciones y, de hecho, eso sugiere que la comunidad judía eligió un liderazgo revolucionario mientras el sah seguía en el poder. Esto no quiere decir que la comunidad estuviera totalmente unida. Muchos consideraban que el sah era el líder legítimo, algunos incluso podían llamarlo amigo. Pero la parte que al menos simpatizaba con la revolución no era desdeñable.

Esto dio lugar a algunas de las historias más fantásticas de los acontecimientos revolucionarios, como la del hospital judío que sirvió de refugio a los manifestantes heridos, cuando ningún hospital podía hacerlo. A los demás hospitales se les ordenó que entregaran a la SAVAK a los manifestantes heridos, pero el hospital judío, por su estatus y sus protecciones (que irónicamente fueron concedidas por el sah), pudo resguardarlos, aunque a costa de un asedio de 72 horas de la SAVAK y el ejército (para más información léase *Between Iran and Zion*, capítulo 4; "The Revolution's Forgotten Sons and Daughters"). Debo señalar aquí también que parte del personal y de los empleados del hospital no apoyaban la revolución, pero estaban de acuerdo con esta operación. Para ellos fue un acto de buena ciudadanía hacia sus compatriotas y el cumplimiento del mandamiento bíblico judío de "ama a tu prójimo como a ti mismo". Iraníes y judíos. Otras historias de la época muestran cómo los líderes judíos ayudaron a los judíos a unirse a

las protestas como judíos. Llevaban carteles y pancartas que los identificaban como judíos en apoyo de la revolución (prácticas similares se daban entre los armenios).

LA REVOLUCIÓN DE 1979

Con el triunfo de la revolución, el derrocamiento del sah en enero de 1979, y el regreso de Jomeini de su exilio en París en febrero de 1979, los dirigentes judíos (y la comunidad) intentaron ajustarse y adaptarse. Participaron en el comité de redacción de la Constitución, debatieron sobre las ventajas (o la falta de ellas) del escaño reservado en el Parlamento, soñaron con una mayor participación en la sociedad y la política, y todo ello mientras el país intentaba encontrar su camino y construirse a sí mismo tras la revolución. Los primeros 18 meses pueden describirse como caos revolucionario. Muchos iraníes de clase media y media-alta emigraron de Irán. Algunos regresaron e intentaron averiguar la dirección que podría tomar la revolución. Algunos retiraron sus bienes. Los judíos iraníes de esa clase social hicieron lo mismo. En el verano de 1980, con el comienzo de la guerra Irán-Irak, la revolución dio un duro giro y el país empezó a transformarse de forma imprevista.

El ataque iraquí y el comienzo de lo que se denominaría la "Defensa Sagrada" o la "Guerra Impuesta" permitió al ala fundamentalista y a los halcones de la revolución implantar el tipo de régimen que el caos revolucionario les impedía. La guerra exigía que todo el mundo apoyara al gobierno que estaba siendo atacado desde el exterior; no apoyarlo, independientemente de las disputas y diferencias ideológicas, se consideraba antipatriótico y traidor. Este fue el comienzo de la revolución cultural, la detención masiva de disidentes políticos, el velo obligatorio para las mujeres y mucho más. Durante la década siguiente, la mayoría de la población judía abandonaría Irán, sobre todo hacia el sur de California (donde se trasladarían la mayoría de los iraníes de clase media), Nueva York, Israel y Europa.

La guerra terminó en 1988. Jomeini murió en 1989. Irán tuvo que construirse de nuevo sin su liderazgo y en una situación económica calamitosa. A mediados de la década de 1990, el movimiento reformista cobró impulso en Irán y la comunidad judía, que en ese momento era mucho más pequeña, tuvo la oportunidad de reevaluar su posición. El movimiento reformista acogió de muchas maneras a la comunidad judía y a las demás minorías como parte de una sociedad más tolerante y diversa (no incluyo aquí a los seguidores de la fe bahai, que tuvieron una experiencia profundamente diferente a la de las minorías reconocidas). En 1999, 13 judíos de Shiraz fueron detenidos por cargos de espionaje. Se trata de una historia diferente, pero la mayoría de los



El rabino Younes Hamami Lalehzar, líder de los judíos iraníes, pronuncia un discurso en una sinagoga del centro de Teherán. 30 de octubre de 2023./MORTEZA NIKOUBAZL/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

cargos fueron retirados y fue algo que no cambió la situación de la comunidad judía de forma significativa.

LOS JUDÍOS IRANÍES EN EL SIGLO XXI

En el siglo XXI hubo otros dos momentos de agitación dignos de mención. Uno fue en 2009, tras las elecciones presidenciales. Al día siguiente de los comicios, se inició una protesta masiva cuando se extendió la idea de que las elecciones habían sido robadas. El líder del Movimiento Verde, que formaba parte del movimiento reformista, era favorito frente al ultraconservador presidente en ejercicio, Mahmud Ahmadineyad. Todos los pronósticos apuntaban a su inminente victoria, pero esa noche, el Ministerio del Interior hizo públicos los resultados, que mostraban que el presidente Ahmadineyad había ganado por goleada. La protesta se produjo sobre todo en las ciudades, los iraníes salieron a la calle con pancartas de "¿Dónde está mi voto?" y, por primera vez desde 1979, "Muerte al dictador". Si tuviéramos que caracterizar a los manifestantes, en su mayoría eran jóvenes, urbanos, educados, de clase media o superior. La población judía que había en Irán en 2009 seguía marcando la mayoría de esas casillas. La mayoría vivía en Teherán, la mayoría seguía siendo de clase media o media-alta, pero esta vez los que salieron a la calle no lo hicieron bajo ninguna bandera judía. Lo hicieron como iraníes que luchaban para que su voto contara.

Un avance rápido hasta la masiva protesta de Mahsa Amini. En septiembre de 2022, una mujer de 22 años, Mahsa Amini, murió mientras estaba detenida por no llevar el hiyab. Las redes sociales ayudaron a difundir la noticia y se inició el movimiento de protesta más importante del siglo XXI en Irán. Esta vez los manifestantes no eran solo de clase media urbana, sino que lo vimos en provincias más remotas, con mujeres, minorías, pobres y ricos. Al principio de esta oleada, la comunidad judía tuvo que responder por varias razones. La proximidad de las grandes festividades obligó a los dirigentes a tomar decisiones sobre la asistencia a las sinagogas. Por primera vez, según mis conocimientos, los dirigentes decidieron que las sinagogas permanecieran cerradas durante esas fechas señaladas y pidieron a la comunidad que se quedara en casa por cuestiones de seguridad. Hubo declaraciones de apoyo al gobierno emitidas por la clase dirigente judía, pero no parecen declaraciones escritas por voluntad propia y que representen a ningún segmento de la población judía. Muchos judíos iraníes se unieron a la protesta en Irán en 2022-23, pero debieron tener más cuidado que nunca de no hacerlo como judíos, sino como iraníes que, al igual que en 1979, comparten la preocupación y las quejas de los iraníes no judíos y quieren ver un Irán más democrático y más abierto y tolerante. Dos años después, vemos cierto éxito de este movimiento en una aplicación mucho más laxa de las leyes sobre el hiyab y un mayor debate público sobre algunas libertades y la sensatez de aplicar dichas leyes, pero no existe una amenaza inminente para la estabilidad del régimen.

Ante la situación actual, y las tensiones con Israel, los judíos iraníes de hoy mantienen la discreción como colectivo. Se abstienen de hacer declaraciones públicas en cualquier sentido. Participan en protestas y manifestaciones, pero como individuos, manteniendo la parte judía de su activismo velada./